



El Residente de Oftalmología en zona de crisis

Gema Gallardo

Hospital Universitario de Móstoles

Me llamo Gema Gallardo, soy residente de tercer año del H. Universitario de Móstoles y me han pedido que relate mi experiencia personal como residente de Oftalmología en la zona de crisis del Coronavirus.

Como todos sabéis, independientemente del hospital en el que trabajéis, estos meses han sido muy complicados para todos nosotros. Madrid fue una de las comunidades más afectadas durante la primera ola COVID y ninguno de nuestros hospitales estaba preparado para afrontar la situación tan crítica que se nos venía encima.

Cada hospital gestionó de manera diferente la crisis, con mayor o menor implicación de los servicios de OFT dependiendo de sus necesidades, yo voy a relatar mi experiencia en mi hospital.

Las especialidades quirúrgicas y médico-quirúrgicas fuimos requeridas para prestar ayuda al servicio de Medicina Interna, y así, de un día para otro, dejamos de denominarnos urólogos, dermatólogos, oftalmólogos... para ser «espejos». Y ¿qué es un espejo? Pues nada más y nada menos que los ojos, manos y oídos de un médico que pasa planta covid. Dado que resultaba imposible que un solo internista pudiera asumir pases de planta de más de 20 pacientes, nos dedicamos a realizar sus evolutivos médicos, analizar analíticas, placas de tórax, solicitar pruebas de control... desde zona limpia comunicándonos con nuestro espejo en zona covid mediante un sistema de manos libres.

Con miedo en los ojos, cada día, intentábamos dar lo mejor de nosotros y, la verdad es que para los residentes fue duro, pero para los adjuntos más mayores fue todo un reto que, estoy orgullosa de poder decir que asumieron con valentía y estuvieron siempre al pie del cañón.

Todas las mañanas acudíamos a la reunión general del hospital en el salón de actos, donde el jefe de servicio de Medicina Interna capitaneaba un barco que durante largísimas semanas nos recordaba amenazadoramente al Titanic. En varias ocasiones tuve personalmente que dejar mi puesto de espejo para pasar planta covid por falta de personal.

Las consultas de OFT pasaron a ser telefónicas, listas de pacientes interminables a los que llamar para cribar a los más urgentes y recitar por gravedad. ¿Cuál fue la frase que más escuché en esas llamadas? «Cuidaros mucho hija, gracias por todo lo que estáis haciendo».

A los residentes de todas las especialidades nos llamaron a filas de la urgencia general y así, de un día para otro, acabamos viendo pacientes que por lo últimos que acudían era por su salud ocular. Durante meses abandonamos nuestro servicio, no pasamos consulta ni pisamos quirófano, nos organizábamos entre planta de medicina interna y turnos y guardias para cubrir la urgencia general.

En mi hospital el residente de Oftalmología no tiene consideradas la realización de guardias de urgencia general durante su formación, desde R1 hacemos guardias de nuestra especialidad exclusivamente.

A las 3:00 am de mi primera guardia covid tuve que atender a una paciente de 21 años asmática con mucha fiebre un broncoespasmo absoluto con saturación del 75% y bajando. Creo que no he experimentado más miedo en toda mi carrera profesional, no solo miedo, frustración por no saber el protocolo a seguir ante esa urgencia. Pasamos a box vital, acudió la UCI a nuestro rescate y tras un ingreso de 3 semanas, afortunadamente la paciente está sana y salva. Esta experiencia me hizo darme cuenta de que escudarse en la frase «yo es que soy residente de ojos» o «es mi primera guardia» no eran tolerables.



Estudiar, eso es lo que hice, me apoyé en mis compañeros de medicina general y juntos confeccionamos unos apuntes muy básicos pero salvadores, en los que con un rápido vistazo sabes calcular insulinas, sueros, anticoagulaciones, sedaciones paliativas, protocolos a seguir ante infartos, ictus, broncoespasmos... Puesto que los pacientes afectados por Covid19 no solo presentan clínica respiratoria sino que, en su mayoría, acuden con descompensaciones de sus patologías sistémicas de base.

Estos meses han sido muy duros para todos nosotros, no solo en la parte profesional sino en la personal también, hemos tenido muchas pérdidas, hemos visto irse a mucha gente antes de tiempo... Qué efímera es la vida, ¿verdad?

La muerte, la incertidumbre y el miedo estaban acechando constantemente, pero qué bonito ver la calidad humana de los que te rodean, compañeros y adjuntos que me han hecho sentir orgullosa de nuestra labor. Hemos sido capaces, pese a que se nos quedaba grande al inicio, hacernos cargo de la situación y crear una red de soporte para nosotros mismos, para nuestros compañeros, para los pacientes y sus familias.

Ha sido la experiencia más difícil de mi corta vida laboral, pero sin duda me ha hecho crecer como profesional, ser más cercana, humana y consciente de lo verdaderamente importante.

Solo me falta concluir remarcando lo orgullosa que estoy de nuestra profesión y de ser oftalmóloga.

Muchas gracias.